

PROYECTO MEMORIAS DE UNA PANDEMIA: TESTIMONIOS, REFLEXIONES Y ANÁLISIS DESDE LAS VIVENCIAS DE AMÉRICA LATINA	
PANDEMNESIS: ARCHIVOS TESTIMONIALES, DIARIOS DE LA EXPERIENCIA, CRÓNICAS Y FUENTES DESDE AMÉRICA LATINA	
FICHA PARA ARCHIVO TESTIMONIAL	
Lugar y fecha: Bogotá, 29 de Mayo 2020.	Código: AT21ECE05
Nombre de quien testimonia: Anónimo.	
Actividad que desempeña: Publicista (49 años).	
Entrada: Espiritualidad.	Ítem: Creencias Espirituales 05.
<p>Buenas tardes, [...] autorizo para que se publique este testimonio, este sondeo, sobre cómo es mi vivencia espiritual alrededor de la pandemia. Soy publicista, tengo 49 años y procedo a contestar las tres preguntas. Bueno, para empezar, el concepto de espiritualidad dentro de un marco consecuente debe ser, desde mi punto de vista, uno solo, leo en este sondeo tres preguntas que separan permanentemente el plano personal del plano laboral, esa separación, en mi concepto, no debe existir dentro de una consideración seria de [lo] que debe ser o no un desarrollo espiritual a gran escala, es decir, usted no sale de su casa con una creencia, llega a una oficina, a una fábrica [o] a un entorno laboral para vivir su espiritualidad con un enfoque distinto, usted no sale cristiano de su casa en la mañana, pasa 8 horas en un ambiente laboral convertido en un taoísta, por decir algo, para regresar a su apartamento al final del día y vestirse nuevamente bajo los ideales de la fe cristiana. Eso para mí no tiene sentido y al menos [en] mi caso, no aplica. A través de los años mi plano espiritual ha traído una postura muy sentada, en donde éste no se matiza, se vuelve tibio o adquiere mayor relieve según el entorno, entiendo esa vivencia en mí como un plano indivisible que acompaña mi avatar biológico a todas partes, administra mis valores, mis principios y mis cuestionamientos sobre mi verdadero destino, independientemente de si estoy en un salón de clases, en una reunión con un equipo de trabajo o departiendo con amigos en la cocina de mi apartamento. Yo soy practicante budista hace muchos años, [incluso] mucho antes de la pandemia, aunque la semilla que permitió el desarrollo del árbol que sustenta la evolución de mi espíritu es de claros orígenes cristianos y así mismo mis raíces son católicas, con el pasar del tiempo, la corteza del tronco, la textura de las ramas, el color de las hojas han tornado y han adquirido colores [y] apariencia budista. Este no fue un proceso que elegí o busque, su encuentro ha sido casual, ha respetado el curso natural de los eventos y sus repercusiones a lo largo de mi vida se han atado a la ley de la causa y el efecto, que a su vez me han permitido llevar un camino medio de reconciliación entre una mente y un cuerpo, tengo que admitirlo, son complejos. Con el transcurso del tiempo el</p>	

sendero budista ha permitido que las diferentes personalidades que viven en mí no armen conflictos entre sí y que todo cohabite de una forma tranquila y armoniosa en la gran mayoría de las veces, no siempre.

Yo creo que la situación derivada de la pandemia ha reforzado en mí la sensación de vacuidad, acercarme a la ausencia del todo concreto, que establece a través de la sociedad de consumo [unos] puntos de reconocimiento permanentes como mecanismo estimulante para lo que debe o no hacerse en la vida. La postura budista indica que experimentar la sensación de vacuidad en nosotros abre el camino a la feliz independencia del espíritu sobre la mente, esa independencia tiende a retrasarse considerablemente por la acción de la sociedad moderna que está levantada sobre el materialismo y la evolución de los valores en el individuo que se obtienen a través del sistema de consumo. En mi caso la llamada pandemia no alteró radicalmente ni mis creencias, ni mis hábitos espirituales, no me ha hecho más o menos consciente sobre cuestiones atadas al confort que me brinda el sistema, a extrañarlas, a considerarlas indisolubles para alcanzar cierto grado de productividad en el día a día, tampoco percibo que se gesten en los demás grandes migraciones, grandes cambios espirituales, lo cual es esencial en mí para considerar un cambio abrupto en mis puntos de vista, observo más bien que la transformación de la sociedad reciente a raíz de la pandemia está encaminada más bien a la reconfiguración del plano mental de las personas más que a cambios sustanciales del plano espiritual en el colectivo. Mente y espíritu son cosas diferentes, suelen confundirse, pero los años [y] la experiencia nos mostrarán siempre que son umbrales muy distintos; mente y espíritu se unen en la dimensión humana gracias a un vínculo temporal: el cuerpo biológico, los tres forman lo que se conoce como la tríada existencial, de un lado la mente: el sistema operativo del carro, los programas instalados, las habilidades adquiridas que me permiten maniobrar, navegar, orientarme durante la parte más importante del viaje, de otro lado, el cuerpo: la carrocería, las llantas, la cojinería, el sistema de calefacción, las luces para la niebla, el gancho para remolcar a otros [y] finalmente, el comandante de la nave, el espíritu: es un tripulante, quien decide el rumbo, el cómo y cuándo dirigir, o cuando acoplarse a otros, cuando partir, cuando pintar, cuando refaccionar. Mi espiritualidad se concentra en el día a día, con pandemia o sin pandemia, en mantener los protocolos de esa nave al día, en cuerpo sano, mente sana y viceversa.

Francamente no creo que haya un después [de la pandemia] y como no hay un después no reconsidero nada en el plano espiritual que no haya sido anticipado en un despertar previo, sin embargo creo que el cambio más visible en mi caso conviviendo con la "pandemia" se ha dado más bien en el plano de lo mental, mi yo mental ha entendido por fin que el sistema de consumo propuesto por la sociedad moderna está condenado a desaparecer por obsoleto, por contaminante y porque ha demostrado que es incapaz de protegernos, lo único que es prioritario para el sistema de consumo es la protección de los aportes de la sociedad que le apuntala para permitir su propia supervivencia. Una cifra que me invitó a reflexionar muchísimo sobre este particular, está relacionada con el número de camas (treinta mil) que son necesarias en un país como Colombia para contener una emergencia que engloba la seguridad de más de 40 millones de individuos [...] que aportan mensualmente impuestos a un sistema que

vende permanentemente un concepto de seguridad social que en mi criterio, no existe, esto es como vivir en un conjunto residencial y que los propietarios de apartamentos paguen mensualmente por la dotación del vigilante para que en el momento de un eventual asalto al condominio el vigilante no tenga ni pistola, ni munición, ni una navaja para neutralizar maleantes, entonces ¿Cuál es la seguridad social que vende el sistema?, ¿Habría que conformarse con que pese a que se paga mensualmente la cuota de seguridad a la empresa de vigilancia, el vigilante no esté capacitado para cosas más allá de abrir y cerrar la puerta?, [esto] no tiene nada que ver con la noción de país, o de estado, lo que sucede aquí sucede a lo largo y ancho del mundo [y] tiene que ver con nuestro cambio de mentalidad y por qué no decirlo, de espiritualidad hacia la sociedad de consumo, independientemente de si somos estadounidenses, franceses, italianos o colombianos, lo mínimo que debe tener el vigilante (cualquier estado del mundo) a la hora de un asalto (el virus) es tener su pistola (la red hospitalaria) al día, pistola por la cual todos los residentes del edificio (consumidores) pagan cifras exorbitantes a la compañía de vigilancia (el sistema), porque si, mensualmente de su sueldo -y durante toda su vida- [deben pagar] para garantizar la atención en una situación que no es propiamente la de abrir y cerrar la puerta de un edificio. En Bogotá no hay 5.000 camas para 10 millones de personas que se revientan pagando impuestos todos los días y neutralizar así una virosis, un sismo magnitud 8 en la escala de Richter dejaría en 30 segundos no menos de 40.000 [heridos], entonces lo que usted pagó durante toda su vida al sistema, bajo el pretencioso impuesto de “seguridad social” jamás sería capaz de defenderlo en una situación así, entonces ¿qué paga realmente un individuo toda su vida? el derecho a que un doctor le abra y le cierre la puerta de un consultorio para decirle que sufre de cáncer o de diabetes, tan mal diseñado está el sistema que es incapaz de ahorrar el coste de 5.000 camas en Bogotá para afrontar no un virus propiamente, sino una cosa mayor como un terremoto, entonces, si la espiritualidad gobierna las acciones más sensatas de nuestra mentalidad, lo que he dicho anteriormente cabe dentro de la respuesta, espiritualidad no es rezar, condonar, perdonar o aprender a contener los deseos de la carne, por espiritualidades así es que su abuelo, su papá, su mamá han pagado durante toda su vida productiva cuotas a un sistema que es incapaz de defenderlo hoy de una gripa, usted puede pensar diferente, [pero] la culpa [es] de la sociedad en la que vivimos, [en la cual] residen los mismos estúpidos que sin hacer preguntas alguna vez la sostuvimos.

Anexa: Audio Espiritualidad – Creencias Espirituales 05.
Entrada: Espiritualidad.

Código: AT21ECE05

Levantamiento: Alieth Nayibe Linares Grisales.

Revisión: Adrián Serna Dimas, Carlos Reina Rodríguez y Natalia Valbuena.

Citación: Archivo Testimonial DESUD/CLACSO (2020). Testimonio AT21ECE05, 3 fls.

Entradas relacionadas: Imaginaciones, Relaciones sociales (Hábitos).